

POLÉMICA

EL NUEVO DISCURSO DE LA PROTESTA

A pesar del dominio ideológico sobre la protesta social, aparentemente absoluto, hay muchas expresiones de ella, lo que muestra que, en la profundidad de la sociedad, hay un movimiento más intenso de lo que a simple vista se aprecia.

En los años 70 la protesta era social y directa; "ricos tiemblen" decía un grafiti visible en una transitada calle. Hoy en día, aun cuando en un enorme letrero se lee "el Che vive", debemos admitir que eso no es lo usual.

Sin embargo, los muros de la ciudad, otrora denominados los pizarrones del pueblo, siguen hablándonos: "María, dame un beso", "Señora, la amo".

Nadie puede negar el contenido de resistencia de estas expresiones.

¿Qué son sino eso, resistencia pura, abiertas manifestaciones de opciones vitales que antes se escondían?

Los "gays" se manifiestan públicamente en El Salvador, las prostitutas se reúnen en un congreso en San José para hablar entre otros, del tema de la salud. Los jóvenes desafían la moda: en el mismo espacio y tiempo se cortan el cabello al rape o lucen larguísimas trenzas.

En fin, hay manifestaciones de la más variada índole que me inclino a ubicar como protesta, pero que quizás aun la ciencia social no sea capaz de explicar plenamente.

Es por esto que esta revista dedicada a las ciencias sociales incluye de seguido el artículo *Ensoñación* de Antonio Bustamante. Es una obra de creación literaria, pero es también un testimonio de esa protesta discursiva que, en sí misma, es un fenómeno social.

Irreverente e iconoclasta, con valor estético literario y de un profundo sentido contestatario proveniente de un autor que, es a la vez activista positivo y constructor de programas de interés social.

Un buen reto para el excesivo racionalismo que a veces se enseñoorea en el ámbito de las ciencias sociales.

Daniel Camacho